



## Sumario

Más acá del bien y del mal  
Graciela Avram

CIRCULO DE ACTUALIZACIÓN  
EN HISTORIA

Germán García: el psicoanálisis en  
el entrecruzamiento discursivo

Agenda  
Junio/Agosto 2019



Auspiciado por la Secretaría  
de Cultura del Gobierno de la  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

# Más acá del bien y del mal

Graciela Avram

No tengo más lectura de Nietzsche que aquella en que la juventud ilustrada intenta justificar sus rebeldías. Amábamos tanto a Friedrich Nietzsche, y sin embargo... fue rápidamente reemplazado por Karl Marx. Así suelen ser los amores juveniles, en su ignorancia de que la modalidad de elección durará toda la vida, porque es anterior al encuentro mismo.

El horizonte de estar más allá del bien y del mal –sentencia repetida sin cansancio y, como recuerda J. Lacan, a menudo sin saber lo que se dice– parecía orientar un destino de superhombre al que era fácil sucumbir.

Pero como el propio Nietzsche lo aclara, estar más allá del bien y del mal no quiere decir en absoluto estar más allá de lo “bueno” y lo “malo”.

Al decir el Bien y el Mal se refiere a los valores morales instituidos por los poderosos –hoy diríamos por el “sistema”– desde cuyo lugar se encuentran con derecho de erigirse en la medida de la moral y regir desde ahí lo que el “rebaño” debe seguir. Algo que para Marx ya era evidente al decir que las ideas dominantes son las ideas de las clases dominantes.

Pero Nietzsche, por supuesto, es mucho más que sus sentencias para todo uso, y sabemos que su filosofía está en el sustrato mismo del psicoanálisis, cuyo reconocimiento parte del propio Freud.

En *Ecce Homo*, texto final de Nietzsche en el que recopila toda su obra bajo la forma de mínimas reseñas de cada una de ellas, se encuentran títulos tales como: *Por qué soy tan sabio* o *Por qué soy tan inteligente* y también *Por qué escribo libros tan buenos*, tanto como *Por qué soy yo un destino*, y se hace evidente –por si cabía alguna duda– que se considera a sí mismo un ser de excepción y es a lo que aspira para otros posibles iluminados.

Dice Nietzsche en boca de Zaratustra:

“¡Los hombres buenos jamás dicen la verdad! Los hombres buenos os han demostrado falsas costas y enseñadas; habéis nacido en las mentiras de los buenos y en ellas habéis estado resguardados. Los buenos han desnaturalizado y deformado todo hasta el fondo.

# ETCÉTERA

PROGRAMA ESTUDIOS ANALÍTICOS INTEGRALES. JUNIO / AGOSTO 2019

n°  
137

Por fortuna no está el mundo construido sobre instintos que simplemente permiten que ese animal buenazo de rebaño halle en él su estrecha felicidad; exigir que todo deba ser un “hombre bueno”, animal de rebaño, de ojos azules, benévolo, “alma bella” o –como desea el señor Herbert Spencer– altruista, significaría despojar a la existencia de su carácter *grande*, significaría castrar a la humanidad y reducirla a una patética chinería. ¡Y esto es lo que se ha intentado hacer...! ¡Precisamente esto se ha denominado moral! En este sentido Zaratustra llama a los buenos a veces “los últimos hombres” y otras el “principio del fin”; sobre todo, los considera la especie humana más dañina porque imponen su existencia a costa de la verdad y del futuro.

Los buenos no pueden crear; son siempre el principio del fin; crucifican a quien escribe nuevos valores sobre nuevas tablas; sacrifican el futuro a sí mismos. ¡Crucifican el futuro de los hombres!

Los buenos siempre han sido el principio del fin.

Y sean cuales fueren los daños causados por los malos, ¡el daño de los buenos es el peor de todos!

.....  
¡Vosotros, los hombres superiores a quienes veo! Esta es mi duda con respecto a vosotros y mi mofa secreta: ¡seguro que llamaríais *demonio a mi superhombre!*

Hay que tomar este fragmento para comprender lo que quiere Zaratustra: esa especie de hombre concebida por él que ve la realidad como es; es lo bastante fuerte para hacerlo, no es una especie de hombre distanciado, lejos de la realidad; él es *la realidad misma*, encierra en sí todas sus cosas terribles y problemáticas; *solamente así puede tener el hombre grandeza.*

En *Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica* (Freud, 1916) encontramos un texto de excepción: *Las “excepciones”* o *Los de excepción* (según las traducciones), y es un texto verdaderamente excepcional por el grado de condensación en que estas tres páginas reúnen una observación sobre el carácter tanto como el fundamento del dispositivo analítico y, la distinción de un rasgo estructural que en principio parece formularse en relación a un tipo particular de carácter, casi de inmediato lo hace extensivo a toda la humanidad.

El carácter unifica, el sufrimiento divide.

La labor analítica, dice Freud, se plantea siempre la tarea de mover al paciente a renunciar a un placer próximo inmediato. No es que tenga que renunciar en general al placer sino que ha de renunciar tan sólo a aquellas satisfacciones a las que sigue, indefectiblemente, un daño.

En esta indicación, que hace al inicio del tratamiento analítico, encontramos al mismo tiempo el plan de todo un análisis. Es evidente que Freud quiere el bien del paciente, pero éste parece tener satisfacciones que se refieren a un bien que deriva en sufrimiento. Ya son dos: el que se satisface y el que sufre. No encuentro mejor modo de ver formulada en pocas palabras la división subjetiva.

El analizante debe llevar a cabo bajo la dirección del analista aquel avance desde el principio del placer al principio de realidad, que diferencia al hombre maduro del niño –dice Freud.

Estamos en 1916 y sabemos las transformaciones posteriores que esta formulación conlleva. Pero en definitiva la idea se conserva: el abandono de una satisfacción inmediata hacia el reconocimiento consciente de la satisfacción ignorada. O dicho en lacaniano: el goce *debe* condescender al deseo.

En esta *labor educativa* (textual en Freud), el mejor conocimiento del analítico apenas desempeña un papel decisivo; no puede decir al analizante nada distinto de lo que él mismo sabe. Pero no es igual saber algo por nosotros mismos que oírse decir a otro; el analista desempeña el papel de este otro sujeto eficiente y se sirve de la influencia que un hombre ejerce sobre los demás y en su obra educativa se vale de un componente del amor. No hace, probablemente, más que repetir en tal educación ulterior (la del análisis) el proceso que hizo posible, en general, la primera educación.

Junto a la necesidad es el amor el gran educador. Lo que lleva al sujeto a ahorrarse los castigos que la infracción acarrea. Y ahora resuena de otro modo la sentencia lacaniana: el amor es lo que hace al goce condescender al deseo.

El psicoanálisis es en definitiva, como ya sabemos, una educación uno por uno. No es una educación en la dimensión de la transmisión de los valores morales instituidos, ni de la educación del sujeto en los usos y costumbres. Es una educación orientada a desarticular lo que de la satisfacción deriva en dolor.

Pero hay sujetos que no tienen disposición a renunciar a la satisfacción inmediata y cuya argumentación es haber sido particularmente perjudicados por la Naturaleza, referida a un perjuicio, un déficit en su morfología o haber padecido enfermedades en la infancia, en nombre de las cuales se sienten con derecho a reclamar un resarcimiento ante esta injusticia. No están dispuestos a someterse a ninguna postergación del placer porque se consideran *excepciones*. Sujetos de un perjuicio excepcional que se enlaza a sucesos displacenteros al que el infantil sujeto se sintió sometido.

Cuando Freud toma el monólogo de Ricardo III, en este mismo texto, concluye que lo que ahí se pone de manifiesto es un pedido de compensación, considerándose a sí mismo con derecho a cometer injusticias y maldades ya que él mismo ha sido sometido a ellas. *Puedo cometer injusticias, pues se han cometido conmigo...* y ahora, agrega Freud, sentimos ya que también nosotros podríamos llegar a ser como Ricardo, e incluso que lo somos ya en menor escala. Ricardo no es más que la ampliación gigantesca de una faceta que también en nosotros encontramos. Todos creemos tener motivos para estar descontentos de la Naturaleza por desventajas infantiles o congénitas; y todos exigimos compensación de tempranas ofensas inferidas a nuestro narcisismo, a nuestro amor propio. ¿Por qué la Naturaleza no nos dio la dorada cabellera de Balder, o la fuerza de Sigfrido o la elevada frente del genio o la noble fisonomía del aristócrata? ¿Por qué hemos nacido en nuestro modesto hogar y no en un palacio real? También a nosotros nos gustaría ser bellos y distinguidos como aquellos a los que tales gracias envidiamos –y creo que la palabra envidia no es usada en vano.

Las figuras que Freud menciona están hechas evidentemente de personajes mitológicos, fantasías de cuentos de hadas y exaltaciones idealizadas desde la visión infantil.

Para decirlo con Lacan, la ilusión de que quienes pudieran acceder a tales propiedades estarían felices y satisfechos. Es decir que lo que se envidia no es el objeto que el otro posee y del que se ha sido privado sino la satisfacción en tanto tal. En tanto se la supone realizada y en poder de otro.

Por otra parte, hay seres que sí podrían ser considerados como verdaderas excepciones. Aquellos cuya singularidad los ha conducido a encontrarse en la vida privados de los dones que la Naturaleza suele proveer al común de los mortales y, sin embargo, privados también muchas veces, de la conciencia de ser seres especiales, encuentran en el Universo su lugar.

En nuestras épicas ferias de la Fundación Infancias, en las que además de la actuación de los chicos se suma la visita y colaboración de variadas personalidades que nos acompañan a lo largo de tantos años, tuve ocasión de conocer a Estela de Carlotto.

Entre la dispersión de la salida y el regocijo de la tarea realizada, me acerqué a ella sin más intención que la del saludo informal y la simpatía que se prodiga a los invitados. Entonces pasó algo extraño; o habría que decir mejor *me* pasó algo extraño.

Cuando estuvimos frente a frente, lo suficientemente cerca como para presentarme, el llanto se impuso a mis palabras. Tal fue lo que esa presencia condensó en un instante.

Ella no estaba para nada sorprendida. Como si eso le hubiera pasado muchas otras veces. Permaneció impassible mientras de un modo amable comentaba lo conmovedor que era ver como esos chicos cuyos recursos mentales eran tan limitados sin embargo manifestaban sus habilidades y se prestaban al juego de la vida. Hasta que en un momento se detuvo y, tras un breve silencio, me dijo de un modo conclusivo: “Es muy importante poder hacer de algo malo... algo bueno”. Quizá no me lo estaba diciendo. Quizá es el lema que rige su vida o un

aforismo de supervivencia. Pero, en cualquier caso, es verdad.

Y después de todo, de eso se trata. También para el psicoanálisis.

Más allá de saber que no se puede prometer la felicidad, y de las advertencias sobre el *furor curandi*, y de la ironía de Lacan al decir que porque somos médicos y porque somos buenos no queremos que el paciente se haga daño y lo peor de todo es que a veces lo conseguimos; aun así la función del analista es también hacer de algo malo... algo bueno. Sólo que es privilegio del analizante decidir, en definitiva, cuál es su bien. Porque un bien que se articula en la demanda, sabemos, ya es otra cosa.

En *La historia del dinero*, novela de Alan Pauls, la última de una trilogía admirable, el narrador, un hijo en este caso, pone en escena sobre el final lo complejo de descifrar el Bien del Otro que es también, en otro registro, lo complejo de descifrar el bien del otro.

El hijo, sin duda, quiere hacer el bien. Quiere el bien de su madre; pero de ese bien sólo conoce su demanda.

Las novelas no se pueden contar. Hay que leerlas. Sólo para situarse en los párrafos siguientes: se trata de un hijo al que su madre, otrora bella y adinerada, le comunica que se le terminó la plata. Anuncio que al hijo le resulta enigmático en principio pero que a poco andar revelará lo que esto implica.

*Y su madre, entonces entra en el delirio de pedir. Ya no es sólo la ayuda que necesita cuando llega el invierno para comprarse una estufa o un tapado nuevo, o renovar la alfombra del pequeño departamento al que se muda, o cambiar por fin el armatoste en el que compone a duras penas sus traducciones, una máquina lenta, ronroneante, sacudida regularmente por recónditos crujidos digestivos, que hereda de la típica amiga rica.*

.....  
*A veces, tarde, muy tarde, a esa hora en que todo lo que sucede sin aviso es un error o una tragedia, el teléfono se pone a aullar y él atiende medio en sueños, creyendo que buscar los anteojos en la mesa de luz, donde cree haberlos dejado, y ponérselos aunque sea al revés, le permitirá escuchar mejor, entender mejor lo que escucha o simularlo mejor ante un interlocutor que no puede verlo, y la voz de su madre vuelca en el laberinto de su oído unas cuantas gotas de su lucidez desesperada.*

.....  
*Un día es un tratamiento de conducto, otro la cuota anual de la tarjeta de crédito, otro un leve sobregiro en su caja de ahorros. Cuando quiere darse cuenta se ha convertido en alguien crucial, un salvavidas, una ambulancia financiera que acude, o debería acudir, con dinero fresco en el bolsillo, a la primera señal de alerta que recibe. Se convierte en la droga de su madre. Hay veces en que cruza media ciudad para pagar el almuerzo frugal que la demora en un bar de mala muerte, y la cara con que lo recibe le hace correr frío por la espalda.*

.....  
*Nunca lo llama para que pague él. Quiere el dinero ella. Quiere la cantidad exacta que le hace falta, no importa si lo que debe pagar es una ensalada de zanahoria y lechuga, la consulta de un osteópata o el saldo postergado de un trabajo de plomería que le saca el baño de circulación durante una semana. De hecho él llega, su madre le dice cuánto necesita –sumas siempre precisas, a menudo con centavos–, y apenas se hace del dinero, bruscamente impaciente, se queda callada o contesta rápido, sin ganas, lo trata con distancia y aun con desdén, como a un conocido que se tomara demasiada confianza con ella, con el mismo rencor, la misma mezcla de despecho y soberbia con que el adicto pasa a despreciar a su proveedor apenas tiene en el bolsillo la dosis que diez minutos antes hubiera hecho cualquier cosa por procurarse.*

Hasta que un día recibe una carta en la que su madre le comunica que se ha internado en una casa de retiro y el hijo tiene que ir a vaciar su departamento.

*Y cuando baja la vista y mira las dos hileras de zapatos que cubren el piso –la segunda en puntas de pie, con los talones apoyados contra la pared, de modo de ganar un poco de espacio–, ve algo brillar, una especie de chispazo, en el fondo de unas botas cortas de lluvia. Se agacha –un impermeable le acaricia la cabeza, despeinándolo, mientras entra en esa nube de cuero– y exhuma un paquetito de celofán transparente, como los de confites o cotillón, anudado en un extremo con un alambre rojo como el que encontró caído en la alfombra.*

*Adentro hay dinero, unos pocos billetes arrugados. Lo mantiene suspendido a la altura de sus ojos, mirándolo con sorpresa y recelo, como se estudian esos regalos perturbadores en los que el envoltorio delata lo que contiene pero también lo contradice, porque el envoltorio, suntuoso, ha sido objeto evidente de cuidados, y el contenido carece de valor, es incluso difícil de imaginar*

como regalo, o al revés, el envoltorio es un recurso de emergencia, improvisado con materiales baratos, y el contenido una joya incalculable.

Abre de par en par las puertas del placar, deja que la luz del cuarto lo invada y, después de barrer en cuclillas las dos filas de zapatos, da con otro paquetito escondido en un par de mocasines, y con otro aplastado bajo la suela de la sandalia, y con otro más que apretujan de mala manera dos botas de caña alta.

.....  
Siempre es poco dinero, caja chica, y siempre cantidades diferentes, muy específicas, que parecen responder a alguna necesidad puntual: veinticinco pesos, cuarenta, treinta y dos, doscientos veinte, ciento diez. No es plata ahorrada. Es plata no gastada: plata originalmente destinada a pagar o a saldar algo que a último momento quedó paralizada y demorada en este lado, en el invernadero al que su madre la confina y donde lleva viviendo esa vida estéril ¿desde hace cuánto tiempo? ¿Cuánto hace que su madre colecciona dinero? Esos cientos doce pesos, por ejemplo. Es el importe exacto de la cuenta de luz que recoge del piso apenas entra en el departamento, para la que su madre le pide la última dosis de dinero. Es **esa** plata. No sólo la misma cantidad sino los mismos billetes que él le da: dos de cincuenta, uno de diez, uno de dos... (...) Siempre **su** dinero: todo lo que le presta, todo lo que le da para que gaste, pague, cubra, se salve de esas emergencias que la ahogan. Aparecen en los cajones de la mesa de luz, entre tapones para los oídos y pares de anteojos rotos; en el botiquín del baño, haciendo pareja con frascos de analgésicos; en la cocina, en el cajón de los cubiertos, en la alacena y hasta el horno –dos paquetitos de plata brillando en lo oscuro, parados

en el centro de una asadera, como estrellas precoces de un teatro negro, y va abriendo los paquetitos y descubre que el dinero retrocede en el tiempo, involucre, siempre más joven y más y más viejo a la vez... (...) sumas únicas cuyos bordes irregulares, como las piezas de un rompecabezas, sólo encajan en ciertos huecos, una hora, un lugar preciso, donde la vida de su madre se anuda con la suya.

Está lleno de dinero, ahora. Tiene más dinero del que tuvo ni tendrá jamás. Pero es un dinero perdido, al mismo tiempo yermo y glorioso, tan desolado como esos fósiles que se excavan y festejan como hallazgos providenciales para la humanidad, a tal punto lo que parecen decir del mundo es único, pero tiempo después, examinados con escrúpulo y paciencia, deparan amargura y terminan desalentando, porque la lengua en que lo dicen es una lengua muerta, no impenetrable sino literalmente muerta, que sólo dos personas hablaron y casi siempre sin saber que la hablaban, y a menudo sin saber tampoco qué se decían, ni para qué, ni qué valor especial, qué brillo, qué oscuro privilegio honraba eso que ellos, ciegos, tomaban por moneda corriente.

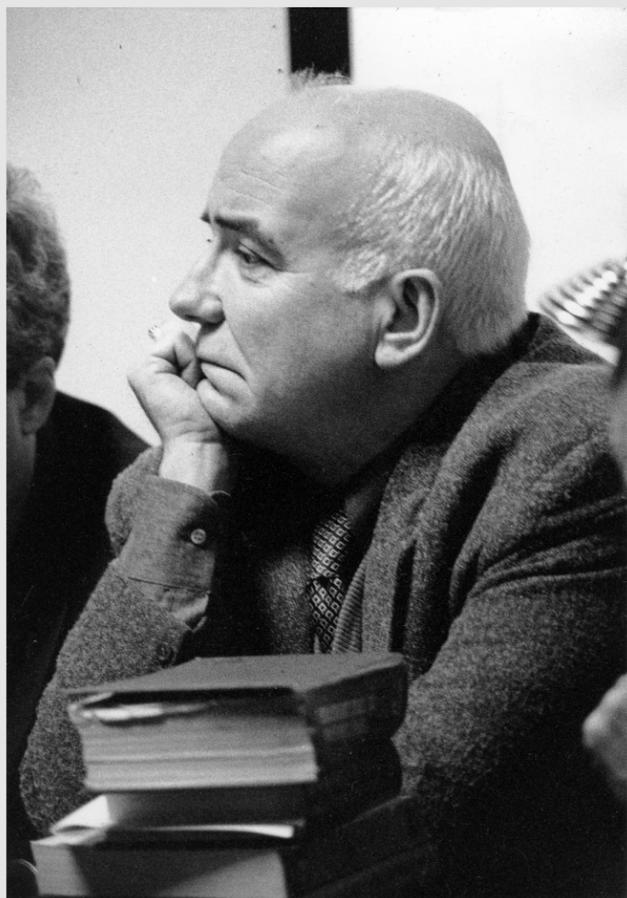
Y en eso estamos... tratando de hacer de algo malo... algo bueno. Junto a los que tengan la decisión de continuar con el Proyecto Descartes creado por Germán García en 1986.

**XXXII COLOQUIO DESCARTES\***  
**9 de marzo de 2019**

\*El XXXII Coloquio Descartes estaba inicialmente programado para diciembre de 2018. Tras la inesperada muerte de Germán García, acaecida el 26 de diciembre de ese mismo año, se decidió pasar el Coloquio a marzo de 2019, respetando el programa y la organización que se hizo bajo su dirección.

## CÍRCULO DE ACTUALIZACIÓN EN HISTORIA

### Germán García: el psicoanálisis en el entrecruzamiento discursivo



#### Puntos a desarrollar

- 1 - La irrupción en la escena.
- 2 - Del margen al centro.
- 3 - Profesores e intelectuales.
- 4 - Sujetos a la pasión y al deseo.
- 5 - La altura coloquial.
- 6 - "Oficialidad" y extraterritorialidad.
- 7 - El lugar del psicoanálisis.
- 8 - Una salida.

#### Responsable

**Marcelo Izaguirre**

#### Participan

**Leonor Curti**  
**Maximiliano Fabi**  
**Beatriz Gez**

**3er. jueves de cada mes. Inicia 16 de mayo de 2019, 19 hs.**

Actividad dirigida a miembros, alumnos y amigos de la Fundación Descartes

Desde el Círculo de Actualización en Historia de la Fundación Descartes, hemos decidido iniciar la investigación de la producción de Germán García, desde sus comienzos con la irrupción en la escena cultural de la ciudad; su participación en la revista *Los libros*, su encuentro con la figura de Oscar Masotta, su pasaje al psicoanálisis, y su comienzo en el dictado de cursos en la "Universidad de catacumbas" a partir de la partida de Masotta a España.

Su importancia en la para algunos "mítica" revista *Literal*; su posterior partida a España y su producción desde la Biblioteca de Barcelona. Su retorno a la Argentina en el año 1985, la enseñanza impartida en el NOA, y su encuentro en años anteriores con la enseñanza de Jacques-Alain Miller y sus consecuencias. La fundación de la Biblioteca Internacional de Psicoanálisis, su papel en la fundación de la Escuela de la Orientación Lacaniana como uno de los grupos que se disolvería para entonces, y la fundación del Centro Descartes.

Todo ello promoviendo, de manera permanente, la mixtura de la alta cultura con la baja cultura, lo cual en Germán García se traduciría en conversaciones donde la mezcla de humor e ironía producía, el pasaje de la erudición al estilo coloquial que permitía entender la complejidad de los autores en juego. Se entiende, pues, que se trata de pensar los hechos y rasgos de una vida como una forma de entrada a cierto mundo peculiar de la historia.

Marcelo Izaguirre

## ETCÉTERA

**PROGRAMA ESTUDIOS  
ANALÍTICOS INTEGRALES**

JUNIO / AGOSTO 2019

Número ciento treinta y siete.

Año 19. Distribución libre y gratuita

Registro de la propiedad intelectual en trámite.  
Billinghurst 901. CP 1174. Capital Federal.  
Informes: 4861-6152 / Fax: 4863-7574 de 17 a 22 hs.  
<http://www.descartes.org.ar>  
Blog René: [bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com.ar](http://bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com.ar)  
Lista Descartes: [descartes@eListas.net](mailto:descartes@eListas.net)  
Email: [descartes@descartes.org.ar](mailto:descartes@descartes.org.ar)  
[@AAFDDescartes](https://www.facebook.com/asociacionamigos.descartes)

**Fundación René Descartes  
de Buenos Aires**

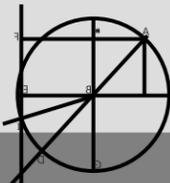
**Fundador Germán García  
(1944-2018)**

#### Autoridades

Alicia Alonso (Presidente)  
Susana Ré (Vicepresidente)  
Liliana Goya (Secretaria)

Mónica Sevilla (Pro-secretaria)  
Graciela Avram (Tesorera)  
Eduardo Romero (Pro-tesorero)  
Marcelo Izaguirre, Félix Chiamonte,  
Oswaldo García e Iván Socolovsky (vocales)

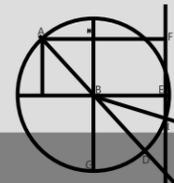
**Dirección de Etcétera**  
Beatriz Susana Gez



# Fundación René Descartes de Buenos Aires

Fundador Germán García

Centro de investigación y enseñanza asociado al Instituto del Campo Freudiano



## Agenda Junio / Agosto 2019

### 3 programa

estudios analíticos integrales

Inicio 2019

- Tres años rotativos
- Lacan-Freud, idas y vueltas (curso regular)  
El lenguaje del psicoanálisis, entre evidencia y contradicción
- Enseñanzas de la Clínica  
(actividad regular para alumnos de 2° y 3° año)
- Cursos breves (optativos)
- Lecturas Críticas, Conferencias y debates (optativos)

Dirección de enseñanza

Germán García – Graciela Avram

### LACAN-FREUD, IDAS Y VUELTAS (2019)

El lenguaje del psicoanálisis, entre evidencia y contradicción

**Marzo 14 y 28 – Graciela Musachi**

Equivocación Freud, equivocación Lacan  
**Marzo 21 y 4 de abril – Conclusiones, ideas, problemas**

**Abril 11 y 25 – Liliana Goya**

Los síntomas en el lenguaje  
**Abril 18 y 2 de mayo – Conclusiones, ideas, problemas**

**Mayo 9 y 23 – Emilio Vaschetto**

Chiste, ironía y humor (apuntes sobre el escándalo)  
**Mayo 16 y 30 – Conclusiones, ideas, problemas**

**Junio 6 y 27 – Andrea Buscaldi**

El lenguaje en las formaciones del inconsciente  
**Junio 13 y 4 de julio – Conclusiones, ideas, problemas**

**Julio 11 y 25 – Graciela Fabi**

La función del olvido  
**Julio 18 y 1° de agosto – Conclusiones, ideas, problemas**

**Agosto 8 y 22 – Myriam Soae**

La gramática del fantasma  
**Agosto 15 y 29 – Conclusiones, ideas, problemas**

**Septiembre 5 y 19 – Alicia Alonso**

La incompatibilidad del deseo con la palabra

**Septiembre 12 y 26 – Conclusiones, ideas, problemas**

**Octubre 3 y 17 – Elena Levy Yeyati**

Transferencia y sugestión  
**Octubre 10 y 24 – Conclusiones, ideas, problemas**

**Octubre 31 y 14 de noviembre –**

**Marcelo Izaguirre** Variaciones del signo  
**Noviembre 7 y 21 – Conclusiones, ideas, problemas**

**Noviembre 28 y 5 de diciembre**

A propósito de Lacan

Jueves, 20 hs.

3er. martes de cada mes a las 20 hs.

### ENSEÑANZAS DE LA CLÍNICA

Martes 18 de junio

Presentación a cargo de **Damián Isoldi**

Martes 20 de agosto

Presentación a cargo de **Verónica Valdés**

Enseñanzas de la clínica es una actividad regular cerrada en la que participan los miembros del Centro Descartes que así lo soliciten, y los alumnos de segundo y tercer año del Programa Estudios Analíticos Integrales.

El ingreso implica, a excepción de los alumnos, el compromiso de presentar un caso que forme parte de su práctica clínica, en el que se demuestren los efectos del encuentro con un analista en aquel que consulta: las rectificaciones subjetivas, las variaciones del síntoma, las particularidades de la transferencia, las consecuencias del acto analítico.

Se trata de aislar enseñanzas relativas al saber hacer del analista. Sabemos que esta praxis conlleva necesariamente a la disyunción entre “el modelo y la excepción” ya que el psicoanálisis de orientación lacaniana está advertido de que las nominaciones (clases y tipos clínicos) son semblantes y en consecuencia una cura se conduce con la tensión que introduce lo que del caso no se agota en la clase representable.

La perspectiva de esta actividad es la transmisión del valor que da el psicoanálisis al detalle clínico para despejar de lo universal lo más particular que porta el síntoma para cada sujeto.

**Asesora: Graciela Avram**

**Integrantes de la Coordinación: Alicia Alonso, Liliana Goya, Eduardo Romero, Mónica Sevilla, Emilio Vaschetto.**



Coordina **Graciela Avram**

Abierto a practicantes del psicoanálisis que formen parte de servicios asistenciales públicos o privados y tengan interés en presentar las diferentes demandas clínicas recibidas en el ámbito institucional.

Marzo a Diciembre, 20 hs.

Frecuencia mensual, primer martes de cada mes

### LECTURAS CRÍTICAS

Martes 25 de junio a las 20 hs.

Se presentará *Elogio de la traducción. Complicar el universal*, de Barbara Cassin.  
(Ed. El Cuenco de Plata. Trad. de Irene Agoff.)

Exponen Irene Agoff y Graciela Fabi. Coordina Carolina Saylancioglu.  
(Entrada libre y gratuita)

Los interesados en participar en alguna de las actividades del Programa Estudios Analíticos Integrales pueden solicitar información en la secretaría de lunes a jueves de 17 a 22 hs. Tel. 4861-6152

descartes@descartes.org.ar www.descartes.org.ar

f asociaciónamigos.descartes

@AAFDdescartes

bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com.ar

biblioteca@descartes.org.ar Tel. 4863-7574